

## ALGUNAS PRÁCTICAS DE MANEJO Y ADECUACIONES ESPECIALES QUE PUEDEN REALIZARSE EN LAS PLANTACIONES DE PALMA AFRICANA PARA LIMITAR LA EROSIÓN Y EL ESCURRIMIENTO

Las operaciones de estacada de las curvas se realizan con nivel óptico, como en el caso anterior. Una sola cuneta de infiltración será confeccionada con azadón. La tierra se echará hacia abajo para formar un terraplén trapezoidal, pudiendo luego apisonarse. La obra quedará interrumpida al nivel de los círculos de las palmas establecidas.

El costo de semejante operación es más elevado, claro está, que en el caso de confeccionarse a mano los terraplenes. Según las condiciones del suelo, un peón puede confeccionar de 10 a 30 m de terraplenes al día, y habrá que considerar unos 60 jornales de mano de obra/ha. en un terreno con un 10% de declive promedio.

El inconveniente que resulta de semejantes obras resulta de la dificultad para mecanizar la operación, lo cual puede resolverse asociándose estas obras con un dispositivo de siembra en curvas de nivel.

### TERRAZAS INDIVIDUALES CONFECCIONADAS A MANO

Cuando los declives superen un cierto valor difícil de evaluar (un 10 a un 15%), será posible realizar a mano terrazas individuales, si lo permiten la disponibilidad y el costo de la mano de obra, disponiéndose las mismas en líneas o según las curvas de nivel, y dentro de este último caso se podrá comunicar entre sí las terrazas de una misma curva por medio de un terraplén.

Las terrazas son de forma circular, con diámetro de 4 metros, para mayor facilidad de la operación posterior del palmar, y con una contrapendiente de un 10 a un 15% relativamente al declive del terreno, a fin de mejorar la retención de aguas.

La pared exterior se apisona, de modo a prevenir un deterioro rápido de la obra; la planta de cobertura se siembra cuanto antes; en ciertos casos se podrá disponer tusas en toda la pared; la aplicación de una de estas medidas por lo menos permite evitar que la obra quede destruida, hasta después de unas fuertes lluvias.

El costo de estas realizaciones depende principalmente del declive del terreno y de las condiciones de suelo. En el caso de un declive de un 10 a un 15% y dentro de condiciones favorables de humedad del suelo, conviene considerarse un rendimiento máximo de 2 terrazas/hombre/día.

La literatura contiene pocas informaciones sobre la posible mejora de crecimiento y producción que resultará de semejantes adecuaciones, y la falta de dispositivos experimentales dificulta las comparaciones. En un experimento de terrazas individuales confeccionadas a mano (DA-ES 149) establecido en 1984, las palmas jóvenes sembradas en terrazas muestran una mejora del crecimiento de un 7% en relación a las palmas plantadas sin adecuaciones en un plazo de un año después de la siembra, observándose en el último caso señales acentuadas de erosión.

Ahora bien, estas medidas hacen sentir sus efectos a través de unos largos períodos, y en todo caso se realizan para toda la vida útil del palmar.

### CONCLUSIONES

El uso de prácticas culturales adecuadas y la construcción de obras de protección contra el escurrimiento se impone con carácter imprescindible en los terrenos con declive, aunque sea escaso, en muchas comarcas tropicales, debido a las precipitaciones agresivas y a los climas con estaciones de características contrastantes. El costo de estas obras es cuantioso muchas veces, y se establecen por todo el término de duración de los palmerales, además permiten adaptarse a las condiciones ecológicas del medio ambiente.

La lista de técnicas que acaban de describirse no es limitativa sino que pertenece a un conjunto de medidas que pueden y deben tomarse en semejantes situaciones.

Estas técnicas podrían asociarse con las plantaciones establecidas en curvas de nivel, lo cual debería ayudar a resolver ciertos problemas en la explotación futura del palmar (desde el punto de vista de la mecanización, de tratamientos, . . .); este sistema es objeto de un estudio particular.

J.-P. CALIMAN, P. de KOCHKO

*Tomada de  
Oleagineux, Vol. 42, No. 3, Marzo 1987*